

LA PALMA

(UN RECUERDO, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS)

Hoy celebran los amantes de la cultura mallorquina la Pascua de resurrección de sus letras, de sus artes, de su historia.

Asóciase LA ALMUDAINA con todas sus fuerzas á la espontanea y sorprendente manifestación y arranea para engastarlas en sus humildes columnas, tres joyas del joyel de La Palma, un artículo de alta crítica, una deliciosa vibración poética, y un primoroso cuadrado de costumbres.

Esos tres trabajos reproducidos después de medio de siglo, darán mejor noticia del pensamiento, de los ideales y de la vida de la época, que las torpes frases con que pudiéramos nosotros abarcarlos.

DE LA LITERATURA EN EL SIGLO XIX

Dícese que este siglo es un siglo de transición, y que en un viaje cuya duración se ignora volamos á un término que nadie conoce todavía. Este viaje sin embargo no es en nuestro entender sino una continuación de la marcha igual y continua de todos los siglos en que camina la humanidad arrastrada por el genio ó las pasiones de algunos hombres y empujada por la mano de la Providencia...

El viajero encerrado en una diligencia, y que al través de los vidrios y entre el polvo ve pasar cual panorama móvil los campos y los edificios, es la imagen de nuestra literatura; sus miradas son rápidas, indiferentes, y como saciadas de ver, sus sensaciones tan fugitivas como los objetos que las producen...

Nosotros sin embargo, generacion actual, mortales fugitivos que solo tenemos cortos dias de que disponer, cuya peregrinación habrá concluido ántes que el siglo termine la suya, y que espiraremos en el desierto ántes de ver la tierra de promisión que se le anuncia...

Arduo é insensato fuera prescribir leyes y señalar un círculo á la imaginación, á esta facultad mas vasta que la creación entera, y creadora por sí misma: solo algunas retóricas han osado decirle «de ahí no pasarás».

Cada dia se nos repite que el presente siglo es hijo del XVIII; y esto es verdad en el sentido en que todos los siglos se producen y se eslabonan mutuamente...

El siglo XVIII era clásico, por decirlo así, é imitador por excelencia. Cada ramo del saber estaba entonces como personificado en un genio griego ó romano; y los hombres mas encontrados en profesion como en sistemas, poseídos de idólatra admiración, solo trataban de interpretar á su favor los oráculos de la antigüedad.

chosa y sanguinaria deidad de Atenas y de Esparta. Cuando en el dia se quiere conmover á los pueblos, en la caridad é igualdad evangélicas es donde van á buscar nuestros sansimonianos y socialistas sus demagógicas inspiraciones; aquellos resortes se abandonan por gastados...

Esto explica á nuestro juicio el origen de la nueva literatura. A merced de la inmensa ruina en que cayeron confundidas todas las instituciones y creencias, ha podido este siglo penetrar con sus investigadoras miradas hasta los descarnados cimientos del demolido edificio...

Jamas hasta ahora, es preciso confesarlo, se habia visto el principio poético elevado á tal altura, ni reconocido en él tanta dignidad. No es ya una suave lira ingenioso solaz de los ociosos, ó docto tema de un círculo académico; es un elemento constitutivo del hombre y una de sus facultades mas sublimes...

En tanto pues que luce el inspirado dia en que la unidad madre de toda belleza constituya y forme la nueva literatura, y en que los grandes genios se reúnan como en concierto universal para cantar su vuelta al Criador...

Asi que ni imitador ni despreciador de ningún otro siglo, ha comparado y analizado mas, pero ha juzgado menos que el pasado. Aceptado como un hecho las ideas y los sistemas de los precedentes sin medirlos por su medida...

Este mismo principio de tolerancia y universalidad que ha adoptado en sus juicios la moderna literatura, lo ha aplicado prácticamente en sus producciones: su genio y distintivo es esta misma variedad, calificada por algunos de anarquía. Porque ¿qué tipo de unidad, ó qué concordia de armonía es posible hallar en los sonos de esa lira tan escéptica y desconsoladora en Byron...

han dejado caer unos en el fondo del escepticismo al paso que otros han renacido puros y fervorosos en brazos de la religión?

Reconozcamos sin embargo que el materialismo y la duda, estos dos mortales enemigos de cuanto es fé y espíritu, y por esto de la poesía, van perdiendo terreno progresivamente. Este siglo no es tan positivo y sensual como acusarse suele, y no lo es por lo mismo que de ello se acusa. Jamás esta queja se hubiera escapado de sus labios, si su espíritu encenegado en la materia no sintiese tanto el vacío en que se agita...

En tanto pues que luce el inspirado dia en que la unidad madre de toda belleza constituya y forme la nueva literatura, y en que los grandes genios se reúnan como en concierto universal para cantar su vuelta al Criador...

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

RESIGNACIÓN

¿Pourquoi gemis-tu sans cesse, ó mon ame, reponds moi? D'ou vient ce poids de tristesse, qui pèse aujour'hui sur toi? LAMARTINE.

¿Por qué del tedio abrumada mi alma flaquea y se postra? ¿Por qué no espera, y arrostra de la fortuna el rigor? ¿Será que los males caigan sobre el hombre sin medida, y tenga aliento la vida, y falte al alma vigor?

¿Será que al abrir la mano que derrama los enojos, cierre el Eterno sus ojos, y no los cuente al caer? ¿Ó qué vuelva sus espaldas después que al hombre ha herido, y ni escuche su gemido, ni sus llagas quiera ver?

¿Ó que en su alcázar del cielo, amurallado de nubes, y guardado de querubes, se ostente sombrío Rey; y no vuelva una mirada á los ojos en él fijos, y olvide el Padre á sus hijos, y olvide el Pastor su grey?

No; las horas, que de acibar va bañando mi fortuna, él las cuenta de una en una, cual también las cuento yo.

Yo para fijar por ellas el número á mis congojas, él para añadir más hojas al lauro que me tejíó.

Si para mí le tejiste, padre mío, no permitas que las vuelva yo marchitas con mi insensato dolor: que si el cuello no someto al yugo que me destinas, sentiré más las espigas, sin coger nunca la flor.

¿Qué importa que algún hermano mi enemigo se declare, y que el mundo no me ampare, y me mire con desden; si el ojo inmenso, á quién verme en tanta miseria plugo, la víctima del verdugo discernir sabe muy bien?

¿Qué importa que en esa tierra viva solo y sin abrigo, ni haya quien lllore conmigo, ni haya quien lllore por mí; si clavar puedo mis ojos hacia el estrellado velo, y exclamar por mi consuelo: «un amigo tengo allí?»

¿Qué importa que esté bebiendo en rudo cáliz de cobre, henchido de agua salobre, su licor hasta la hez; si la vida es sólo un sorbo que nunca deja resabio, y luego al amargo labio la miel endulza tal vez?

¡Oh! ¿por qué mi alma está triste? ¿Por qué tan lánguida gime, y este peso que la oprime no soporta varonil? Y al mismo tiempo que siente ser mengua su cobardía, llora como lloraría un corazón femenil?

Soy débil, Señor, muy débil; no condene mi tristeza, que mi virtud es flaqueza; sólo la tuya es virtud. Encallado en la miseria, sin fuerza á salir aspiro; cual un viajero me miro sorprendido del alud.

Ya sé que vivo en la noche, y que ha de rayar mi aurora; mas yo contemplo mi ahora, sin meditar mi después. Y cegada de la bruma, mi pupila á ver no alcanza cómo brilla la esperanza de las sombras al través.

Si mi fé medio apagada sus leves alas apronta, y ya el alma se remonta á tu divina región; apénas la tierra dejo, cuando me fatiga el vuelo, y cae ¡ay triste! del cielo, porque es carne el corazón.

† TOMÁS AGUILÓ.

DE CUATRO Á SIETE DE LA TARDE

Soy el hombre mas variable del mundo, y lo he de publicar á riesgo de que mis bellas lectoras esclamen con significativo gesto: «Ola! ¿con qué es V. variable? vaya, me alegro! Bueno es saberlo. — Y otras frases inocentes por ese estilo, y que de puro manoseadas han llegado á perder la poca malicia que les daba cierta sonrisa coquetona y cierto mirar lánguido, con otras mil monerías tan naturales al bello sexo...





